

2 Confiesas que el mundo es un terreno que solo produce arrepentimientos, y que en él todo es peligros de la salvacion. Hasta las mismas flores punzan, y las espinas penetran. Lo mismo se puede decir con corta diferencia de la vida tibia, floja y mundana de muchos en todo género de estados. ¿Pues qué se ha de inferir de aqui? Que aunque se tenga la mas firme voluntad, aunque se haya tomado la resolucion mas vigorosa, es menester velar, orar incesantemente. La victoria está en la fuga. Para esto ponte un perpetuo entredicho, no solo á todo baile, á todo juego, á todo espectáculo; sino á ciertas compañías, á ciertos paseos, á ciertas diversiones, donde está muy á peligro tu inocencia. Toda festividad, todo desahogo, especialmente con personas de otro sexo, es peligroso: todo libro de amores, de galanteos está lleno de ponzoña: si hay alguno en tu casa, quémale al instante. Ni le puedes vender, ni le puedes dar á otro sin pecar.

## DIA XXV.

## MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES VICTORINO, VICTOR, NICÉFORO, CLAUDIANO, DIÓSCORO, SERAPION, Y PAPIAS, en Egipto, en tiempo del emperador Numeriano; de los cuales los dos primeros fueron degollados, habiendo antes sufrido crueles tormentos por confesar la fe católica; Nicéforo habiéndole puesto en las parrillas, sobre una hoguera, le cortaron luego todo su cuerpo en menudos pedazos; Claudiano, y Dióscoro fueron quemados; y Serapion, y Papias degollados.

LOS SANTOS MÁRTIRES DONATO, JUSTO, ERENA, y sus compañeros, en el Africa.

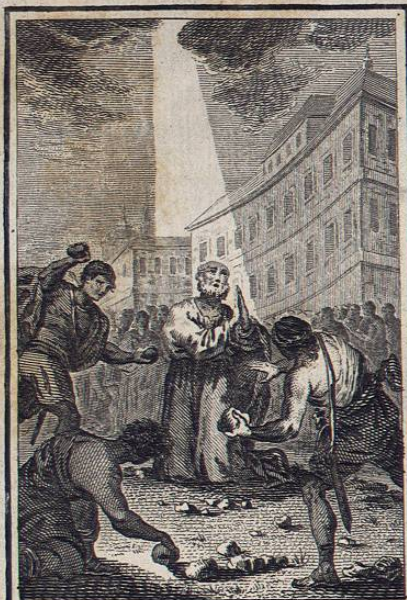
EL TRIUNFO DE S. FELIX III, papa, en Roma, que fué tercer abuelo de S. Gregorio el Magno; de quien se refiere que apareciéndose á santa Tarsila su nieta, la llamó al reino celestial.

SAN TABASIO, obispo, en Constantinopla, insigne en piedad y doctrina, al cual escribió una carta el papa Adriano I, en defensa de las santas imágenes. (Fué consagrado el año 784 y murió el año 806.)

SAN CESARIO, en Nacianzo, hermano de S. Gregorio el Teólogo, de quien afirma el mismo S. Gregorio haberle visto en el coro de los bienaventurados. (Véase su vida en las de este día.)

## SAN MATÍAS APÓSTOL.

SAN Matias, que fué escogido en lugar del traidor Judas, fué de la tribu de Judá, y nació en Belen de familia ilustre, no menos distinguida por su calidad y por su riqueza, que por el celo que profesaba á la religion de Moisés.



S. MATIAS APOSTOL.

Criaronle sus padres con grande cuidado, instruyéndole en buenas costumbres, y en la ciencia de las Escrituras, y de la religion. La inocencia de vida con que pasó la juventud fué una bella disposición para que se aplicase á oír la doctrina de Cristo, luego que se comenzó á manifestar despues de su sagrado bautismo. Tuvo la dicha de seguirle en compañía de los Apóstoles desde el principio de su predicacion hasta su gloriosa ascension á los cielos, y fué uno de los setenta y dos discipulos.

Judas, uno de los doce Apóstoles que Jesucristo con particular amor habia escogido para favorecidos, y confidentes suyos, hizo traicion á su Maestro, y con torpísima ingratitud le vendió á sus enemigos. De apóstol pasó á ser apóstata, y añadiendo la desesperacion á la perfidia, él mismo vengó su delito, y acabó su desdichada vida con muerte horrible y vergonzosa.

Habiendo resucitado Cristo, quiso dar pruebas sensibles de la verdad de su resurreccion por espacio de cuarenta dias, y tambien instruir todavía mas particularmente á sus Apóstoles, y á sus amados discípulos. Aparecíaseles de cuando en cuando; conversaba familiarmente con ellos, y con maravillosa bondad los esplicaba los misterios mas secretos de la religion, descubriéndolos todo el plan y toda la economía de la santa Iglesia.

Hacia siempre delante de ellos algun milagro para que advirtiesen que no se habia disminuido con la muerte su poder. No eran continuas, ni muy frecuentes sus apariciones, y aun algunas veces dejaba pasar muchos dias sin manifestarse, para irlos poco á poco desacostumbrando, y que se hiciesen á vivir sin el consuelo de su presencia corporal.

En todas estas visitas los instruía en lo que debían hacer para cumplir con las obligaciones de los cargos y empleos á que los destinaba en su Iglesia. En particular los enseñaba el modo de administrar los Sacramentos, de gobernar á los pueblos, y de portarse entre sí unos con otros. Declarábalos una multitud de cosas que en otras ocasiones no habia hecho mas que apuntar, reservando su individual, y clara esplicacion para aquel tiempo.

En fin, estando ya para volverse á su eterno Padre, entre otras muchas instrucciones los mandó que despues de su ascension á los cielos, ellos se retirasen juntos á Jerusalem, sin salir de allí hasta nueva orden; y que esperasen el cumplimiento de la promesa que el mismo Padre eterno les habia hecho por su boca, de que les comunicaria el mayor don de todos los dones, enviándoles al Espíritu Santo.

Luego que el Salvador subió á los cielos desde el monte de las Olivas en presencia de todos ellos, los sagrados Apóstoles se vol-

vieron á Jerusalem con la Santísima Virgen, y se encerraron todos en la casa que habian escogido para su retiro.

Quedó santificada la casa con las continuas oraciones, que hacían todos con un mismo espíritu, estando á la frente de aquella apostólica congregacion Maria, madre de Jesus, con algunos parientes cercanos suyos, que segun la costumbre de los Judíos se llamaban hermanos, añadiéndose tambien algunas devotas mujeres, que ordinariamente acompañaban á la Virgen. La pieza mas respetable, y aun mas santa de aquella dichosa casa era el cenáculo, que fué la primera iglesia de la religion cristiana. Vueltos, pues, del monte Olivete, subieron todos al cenáculo, por ser el lugar donde celebraban sus juntas; y en una de ellas resolvieron llenar la plaza vacante en el colegio apostólico, por la apostasia, y funesta muerte del infelícísimo Judas.

Aun no habian recibido visiblemente al Espíritu Santo. Pero Pedro, como principe de los Apóstoles, vicario de Jesucristo, y visible cabeza de su Iglesia, obraba ya inspirado del mismo Espíritu divino, y como á quien tocaba reglar todas las cosas, y dar providencia en todo, se levantó en medio de los discípulos, en número de casi ciento y veinte, que ya tenían la costumbre de llamarse *Hermanos* entre sí por la estrechísima y santísima union de la caridad fraternal, que los enlazaba, y les habló de esta manera:

*Venerables varones y hermanos míos: Ya llegó el tiempo de cumplirse el oráculo, que el Espíritu Santo pronunció en la Escritura por boca del Profeta Rey, tocante á Judas que vendió á su Maestro, y nuestro; y no tuvo vergüenza de servir de guia á los que le prendieron, y le quitaron la vida como á un malhechor. Bien sabéis que era Apóstol como nosotros, llamado á las mismas funciones, que nosotros; pero con todo eso pereció miserable y desgraciadamente. No ignorais que despues de los hurtos, y de los sacrilegios, que cometió en la administracion de su oficio, y despues de su infame traicion, se ahorcó desesperado; que cayendo en tierra boca abajo el infeliz cadáver reventó por medio, arrojando las entrañas; que de esta manera entregó su alma al demonio, abandonando el campo que se habia comprado por el dinero que se le dió por precio de su delito, despues que el mismo habia restituido desesperadamente este dinero. Toda Jerusalem fué testigo de este lance, habiéndose hecho tan público que para conservar la memoria se dió al campo el nombre de Haceldama, que en hebreo significa tierra de homicidio y campo de sangre. Esta es aquella tierra maldita, aquella heredad de los malos que desea David se convierta en triste desierto, de manera que*

ninguno la habite, ni la cultive; y que su poseedor, maldito de Dios y de los hombres, pierda el obispado, y deje su lugar á otro. Perdióle Judas, y es menester no tardar en colocar en él un sucesor de conocido mérito, que sea tan capaz de esta dignidad como Judas era indigno: porque el Señor quiere que esté completo el número de sus Apóstoles, y que haya en la Iglesia doce principes del pueblo, como ha habido hasta aquí doce cabezas en las doce tribus de Israel.

Para ejecutar, pues, cuanto antes la voluntad del Señor, es necesario escoger entre los que estamos presentes uno, que juntamente con nosotros pueda dar testimonio cierto de la resurreccion de Jesus; y que para ser mejor creído sea uno de los que siempre le acompañaron en sus viajes desde que fué bautizado por Juan, hasta el día en que nos dejó para subir al cielo; que hubiese oído sus instrucciones, y que hubiese sido testigo de sus milagros.

Deliberóse en la junta sobre quien habia de ser el escogido: y habiendo hecho oracion á Dios, pasaron todos á votar. Repartieronse los votos entre dos, ambos sugetos muy recomendables entre los discípulos: el primero era José, llamado Barsabas, que por su particular virtud habia merecido el nombre de *Justo*: el segundo era Matías. Pero no habiendo mas que una silla vacante, y no sabiendo á cual de los dos habian de preferir, porque ambos eran muy dignos y muy beneméritos, volvieron á orar con nuevo fervor haciendo á Dios esta oracion: *Vos, Señor, que conocéis los corazones de los hombres, dadnos á entender á cual de estos dos habeis escogido para que entre en lugar del traidor Judas, sucediéndole en el ministerio, y en el apostolado, de que él abusó para irse al infierno que merecia.*

Oyó el Señor benignamente la oracion de los fieles, y segun la costumbre de los Judíos se echaron suertes entre los dos concurrentes, poniéndoles delante una caja, ó un vaso cubierto con su tapa; donde estaban las cédulas, y la mano invisible de Dios condujo la suerte, de manera que cayó sobre Matías, y agregado á los otros once Apóstoles completó con ellos el número de doce.

Elevado ya á la dignidad de Apóstol, recibió con ellos la plenitud del Espíritu Santo en el día de Pentecostes: y como era ya tan estimado de toda la nacion, así por la integridad de sus costumbres, como por la nobleza de su sangre, hizo maravilloso fruto con los celestiales dones que habia recibido, convirtiéndolo á la fe gran número de judíos, y haciendo muchos milagros.

En el repartimiento del mundo, que hicieron los Apóstoles para conducir la luz de la fe y del Evangelio á todas las naciones, tocó á S. Matías el reino de Judea. El abrasado celo, que desde luego mostró por la conversion de sus mismos nacionales, le obligó á padecer muchos trabajos, y á esponerse á grandes peligros, á sufrir grandes persecuciones, y finalmente á coronar su santa vida con un glorioso martirio.

Corrió casi todas las provincias de Judea, anunciando á Jesucristo, confundiendo á los enemigos de la fe, y haciendo en todas partes conversiones y conquistas. Dice S. Clemente Alejandrino, ser constante tradicion que S. Matías fué con particularidad gran predicador de la penitencia, la que enseñaba no menos con el ejemplo de su penitentísima vida, que con los discursos que habia aprendido de su divino Maestro. Decia que era menester mortificarse incesantemente, combatir contra la carne, tratarse con rigor, hacerse eterna violencia, reprimiendo los desordenados deseos de la sensualidad, llevando á cuestras la cruz, y arreglando la vida por las máximas del Evangelio. Añadía, que esta mortificacion exterior, aunque tan necesaria, no basta si no está acompañada de una fe viva, de una esperanza superior á toda duda, y de una caridad ardiente. Concluía, que ninguna persona de cualquiera edad ó condicion que fuese, estaba dispensada de esta ley, y que no habia otra teología moral. Hizo S. Matías gran fruto en toda Judea, teatro de sus trabajos, y espacioso campo de su glorioso apostolado.

Muchos años habia que este grande Apóstol no respiraba mas que la gloria de Jesucristo, y la salvacion de su nacion, corriendo por toda ella, predicando con valor, y con asombroso celo, confundiendo á los Judíos, y demostrándoles con testimonios irrefragables de la sagrada Escritura, que Jesucristo, á quien ellos habian crucificado, y habia resucitado al tercero día, era el Mesías prometido, Hijo de Dios y en todo igual á su Padre.

No pudiendo sufrir las cabezas del pueblo judaico verse tantas veces confundidos, irritados tambien por otra parte de la multitud de conversiones que hacia, y de los milagros que obraba, resolvieron acabar con él. Refiere *el libro de los condenados*, esto es, el libro donde se tomaba la razon de todos los que habian sido ajusticiados en Judea desde la resurreccion del Señor, por haber violado la ley de Moisés como S. Estéban, los dos Santiagos, S. Matías; refiere dicho libro, que nuestro Santo fué preso por orden del pontífice Ananías: y que habiendo confesado á Jesucristo en concilio pleno, demostrando su divinidad

y convenciendo que habia sido Redentor del género humano con lugares claros de la Escritura, y con hechos innegables, á que no tuvieron que responder, fué declarado enemigo de la ley, y como tal sentenciado á ser apedreado. Llegando el Santo al lugar del suplicio, se hincó de rodillas, y levantando los ojos y las manos al cielo, dió gracias al Señor por la merced que le hacia en morir por defender su santa religion; hizo oracion por todos los presentes, y por toda su nacion; la que concluida fué cubierto de una espesa lluvia de piedras. Añadé el mismo libro, que no pudiendo sufrir este género de suplicio los Romanos que gobernaban la provincia, contuvieron el furor de los que le apedreaban, y hallando al Santo medio muerto, por despenarle acabándole de matar, le cortaron la cabeza. Sucedió el martirio de S. Matías el dia 24 de febrero, aunque no se sabe precisamente en qué año.

Su sagrado cuerpo, segun la mas constante tradicion, de la que no tenemos motivo sólido, ó á lo menos convincente para separarnos, fué traído á Roma por Sta. Elena madre de Constantino; y hasta hoy se venera en la iglesia de Santa María la Mayor la mas considerable parte de sus preciosas reliquias. Asegúrase que la otra parte de ellas se la dió la misma santa emperatriz á S. Agricio, arzobispo de Tréveris, quien las colocó en la iglesia que hasta hoy tiene la advocacion de S. Matías.

#### EL BEATO SEBASTIAN DE APARICIO.

**E**L beato Sebastian de Aparicio tan celebrado en el nuevo mundo Mejicano por su portentosa vida, nació en el año 1502 en una pequeña aldea de la provincia de Galicia llamada Gudina, perteneciente al obispado de Orense. Fueron sus padres Juan de Aparicio, y Teresa del Prado, que si bien pobres en los bienes de fortuna, eran muy ricos en virtudes. Dedicáronse estos entre las fatigas de la agricultura de que se mantenian, á dar al niño una educacion cristiana; pero como Dios le habia prevenido con todas aquellas disposiciones de naturaleza, y de gracia para los nobles designios que sobre él tenia su adorable Providencia, comenzó desde luego á dar en su infancia señales nada equívocas de las heróicas virtudes á que llegó con el tiempo. Aplicáronle en sus primeros años á que apacentase un pequeño rebaño de ganado que tenia su padre, destino muy acomodado al genio de Sebastian amante del retiro, y de la soledad; pero aunque aquella rústica ocupacion trae consigo la ociosidad, muy distante de esta madre de los vicios el Beato, empleaba todo el

tiempo en el estudio de la oracion, y en la práctica de las virtudes; dejándose ver con una simplicidad de vida verdaderamente admirable, y con una inocencia de costumbres mas angélica que humana.

Quiso Dios probar la eminente virtud de Sebastian en sus mas tiernos años, al paso que acreditar su especial cuidado en la conservacion de aquella dichosa criatura. Formósele un espantoso tumor en la cabeza, y graduando aquel sintoma extraordinario por señal de la peste que por aquellos tiempos hacia grandes estragos en España, fué preciso sacarle de la poblacion, y llevarlo á un lugar desierto, para que no comunicase á otros el contagio. Quedó el pobre niño solo en una humilde choza debajo la proteccion de la divina Providencia, sin otro auxilio que el escaso alimento que le traia su solícita madre; pero como para mantenerse era preciso buscar el sustento necesario, sucedió un dia que al volver á su miserable habitacion, se arrojó á él un lobo hambriento que se habia entrado en ella, el que haciendo presa del tumor, lo rompió; y saliendo de él el humor melancólico, quedó Sebastian perfectamente sano.

Despues que empleó el Beato algunos años en los ejercicios rústicos, lo llamó interiormente una voz superior (como á otro Abraham) á que dejase su patria para ir donde le destinase la divina Providencia. Obedeció Sebastian á la inspiracion del cielo, y poniéndose en camino por Castilla, se puso á servir en Salamanca á una señora viuda, jóven, rica, y muy graciosa, que le empleó en trasportar frutos de unas posesiones para el surtido de su casa. Cumplió el Beato con tanta fidelidad, y con tanta exactitud este, y otros encargos que fió á su cuidado la señora, que poseida de una ciega pasion, puso en una terrible prueba la virtud de su sirviente. Hizole entrar una noche en su aposento á pretexto de encender la luz, y comenzó á provocarle á la impureza hasta el extremo de despojarlo de todos sus vestidos; pero luego que advirtió el casto jóven la vehemente tentacion del ama, reprendió severamente su libidinosa licenciosidad. No contento con esto, se partió á la provincia de Estremadura, y en la ciudad de Zafra se puso á servir á un sugeto poderoso llamado D. Pedro Figueroa, que le dió el cargo de trasferir los paños que se tundian en un batan propio. Habíase fijado allí el Beato, solo con el objeto de ocurrir á su necesidad: mas queriendo seguir el impulso superior que le impelia á continuar su viaje, pasado algun tiempo, se condujo á San Lucar de Barrameda, donde entró por criado en casa de una viuda que tenia dos hijas muy sobresalientes. La fidelidad, y el porte que obser-